

Cuestión racial y sociología científica argentina.

Germani ante Ingenieros

Texto en elaboración. Por favor no citar

Ana Grondona IIGG-CCC-CONICET

La lucha parecía política y era social

(Sarmiento, 1915: 444)

Una apuesta genealógica de cara al Sur

Investigar desde la periferia tiene inquietantes desafíos para quienes nos sentimos seducidos o seducidas por ciertas propuestas deconstructivas de corte francés. Uno de ellos es que en nuestros contextos la discontinuidad opera como norma. En nuestras latitudes no nos empuja el desafío de desestabilizar las evidencias de una voz que, solemne y autorizada, ha producido ciertos anudes indisputables entre historia y verdad. Aquí nos toca desempolvar fragmentos para enrostrárselos a un relato que denuncia siempre copias o ausencias. Para esa posición, forma bizarra de un discurso oficial que opera silenciando, la sociología argentina es un desparramo heteróclito de iniciativas que imitaron siempre al centro. A contramano de los diálogos imaginarios que producimos en nuestros dispositivos pedagógicos entre personajes que jamás cruzaron palabra y que no pensaron ni en el mismo tiempo ni sobre el mismo suelo (Marx y Parsons, Weber y Durkheim, Simmel y Schutz, etc.), tendemos a poner a quienes podrían ocupar el panteón de la sociología argentina a hablar en soliloquios. O, a lo sumo, con sus pares generacionales, nacionales o no. Y entre un tiempo y otro, silencio. Encontramos excepciones, sin duda. Una que ha resultado particularmente inspiradora para este artículo, un texto a cargo de Bibiana del Brutto (“Raza y carácter: algunos apuntes sobre sociología”) en el que se afirma, por ejemplo:

La existencia de sentimientos, la fe en la construcción del futuro del país, la formación de valores expuestos en los comportamientos de los habitantes del territorio, formaban el carácter nacional a principios del siglo XX (...) No de otra cosa trataban los escritos de los primeros sociólogos argentinos, aceptaran o no ese nombre. A comienzos de la década del sesenta, unos años después de que se creara la carrera, los estudiantes de Sociología de la Universidad de Buenos Aires se sumergían sin mucho entusiasmo en la bibliografía característica del relativismo cultural, en los síntomas del “carácter” que era posible encontrar en las sociedades (...) Años más tarde, en el clima intelectual de los años setenta en la carrera de Sociología, se vuelve a retomar el tema con los autores del “pensamiento nacional”, especialmente Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche. ¿Hay un vínculo entre estas versiones, aparentemente tan dispares, de las “mentalidades colectivas”? (Del Brutto, 2000: 217)

Ramos Mejía, Erich Fromm y Arturo Jauretche. Una serie que merece atención. Y, en rigor, donde hemos colocado a Fromm, haríamos bien en invitar a Gino Germani, pues fueron en buena medida sus afinidades con los denominados estudios de cultura y personalidad como prisma para explicar los autoritarismos modernos las que le dieron a la cuestión de “las mentalidades” un lugar preminente en

la carrera de sociología que inauguró a fines de la década de los '50 (Blanco, 2006).

Según hemos consignado en otro trabajo (Autor/a, 2017a), una de las marcas de la sociología de Germani fue su rechazo a lo que denominaba la “psicología racial”, aun circulante en aquellos años todavía muy marcados por la Segunda Posguerra en los que el antifascismo disputaba el decir científico legítimo (Autor/a, 2016). El debate sobre el peso de las determinaciones hereditarias y de las ambientales constituyó una de las arenas de aquella disputa. En ella se jugaba la posibilidad de fundar una universalidad anclada en ciertas necesidades básicas (y no ya en “instintos”), una humanidad plástica, vulnerable y siempre-ya-social. Precisamente esta plasticidad daba lugar a explicar las diferencias entre pueblos y naciones, a partir de las singularidades de cada cultura, antes que de invariantes biológicas heredadas u ocasionalmente modificadas por el medio. Los estudios de cultura y personalidad buscaban dar cuenta de esas diversas psicologías colectivas de los pueblos. La pregunta por esas formas de la personalidad social básica fue, además, un modo en el que, muy rápidamente, las preguntas racistas/racialistas por la naturaleza de tal o cual colectivo fueron sustituidas por interrogantes que apuntaban a desentrañar las causas de los prejuicios, de las actitudes de discriminación hacia los grupos minoritarios. En esa deriva, el etnocentrismo iba a ser, precisamente, uno de los rasgos fatales de la personalidad autoritaria.

En su discusión con la “psicología racial” y, más en términos generales, con el racismo, Germani se congratulaba de los efectos del *melting pot* o del crisol de razas como signo distintivo de la historia argentina e insistía en la relativa ausencia de racismo en ese contexto. Sin embargo, en sus textos también supo tomar nota del racialismo/racismo de algunos de los “primeros sociólogos argentinos” (según el decir de Del Brutto):

La intención para muchos fue la de modificar el “carácter nacional” del pueblo argentino de manera que fuera adecuado para la realización del ideal político a que aspiraban esas elites de la “organización nacional”: un Estado nacional moderno, según el modelo ofrecido por algunos países europeos y sobre todo por los Estados Unidos. Era necesario “europeizar” a la población argentina, producir una “regeneración de razas”, según la expresión de Sarmiento. La instrucción misma —el otro poderoso medio de transformación— tenía un límite infranqueable en las características psicosociales de la población existente: no menos necesario era traer físicamente Europa a América si se deseaba una transformación radical de la sociedad y de los hombres (Germani, 1971: 242).

Resulta difícil explicar la condescendencia de Germani con tales posiciones, siendo que resultan ineludiblemente próximas a la “psicología racial” contra la que había combatido, e incluso reclamaban para sí ese nombre. Aunque el sociólogo les recriminaba haber confundido la transición de una estructura a otra con un cambio racial, termina por quitarles importancia. Hay elementos que permiten suponer que para Germani esta “psicología racial” criolla era un mero eco circunstancial de “ideas muy difundidas” en la época (Germani, 1971: 242). Por otra parte, desestimaba la existencia de diferencias étnicas objetivas entre los habitantes de Argentina, motivo por el que aquellas diatribas

racialistas/racistas podían resultarle caprichosas¹. En efecto, aunque tomó nota de la demarcación del "cabecita negra" como una diferencia social inteligible, le restó relevancia, pues la visibilización de dicha alteridad "parece haber sido de corta duración, y tan solo una respuesta al impacto de la inmigración masiva del interior" (Germani, 1971: 44). Esta desestimación resulta paradójica en tanto, como veremos, la cuestión racial constituyó un problema (y un problema relevante) para la sociología argentina que se desarrolló a caballo del fin de siglo y el primer centenario de la Revolución de Mayo. Si, como señala Zimmerman (1992), se trató de un lenguaje en el que se conjugaron posiciones muy diversas (desde liberales hasta socialistas), también es cierto que no era la única discursividad circulante: Incluso al interior de la denominada "sociología positivista" había otros modos de producir textos "científicos" (como muestran muchos de los que llevan la firma de Agustín García o de Ernesto Quesada).

Por cierto, la relación de Gino Germani con la (proto)sociología de entre siglos no estuvo desprovista de tensiones. En una caracterización que publicó en 1968, se ocupó de recuperar y poner en relación con su propio proyecto tanto los aportes de lo que denomina "realismo social" como del "positivismo". Rescataba a los primeros como padres fundadores de la nación, al tiempo que destacaba sus rasgos de "élite modernizadora". Sin embargo, también se lamentaba de que su estilo más bien reacio a las comprobaciones empíricas había terminado por convertirse en un obstáculo para el avance de su propio proyecto intelectual. En el caso de los positivistas, enfatizaba su eclecticismo y su gran incidencia en el debate público. Precisamente en virtud de ello, nos regala una afirmación más que sugerente: "el origen del positivismo en la argentina es *indígena*"² (Germani, 1968: 39, énfasis nuestro). Indígena como quien dice "originario del lugar" o "nacional", justamente, una de las cuestiones recurrentes de los debates que analizaremos. En cualquier caso, la polivalencia que alude a la "cuestión india" no deja de ser pertinente, pues como veremos se trató de una problemática que interesó muy particularmente al positivismo vernáculo.

El ejercicio de recuperación de Germani tiene también tensiones, pues, por una parte, insiste en reconocer la validez de alguna de las críticas que había producido la reacción *antipositivista* desde 1930 -lo que lo colocaba, evidentemente, en un lugar de superación. Asimismo, resulta más infrecuente que retome aspectos de aquel proyecto de sociología científica que otros ejercicios de formalización -por ejemplo, estadística- con los que fue incluso peyorativo -es el caso de Alejandro Bunge. En cualquier caso, y a pesar de que estaba disponible, la sociología científica de principios de siglo XX no fue un ámbito que haya jugado un rol importante para la construcción de la legitimidad de su propio programa.

Volviendo a la inquietud de Del Brutto por las continuidades en las reflexiones alrededor de la mentalidad argentina a lo largo de la pedregosa historia de la sociología nacional, nos interesa cifrar

¹ Algunos autores contemporáneos reproducen este tipo de argumentos. Tal es el caso de Zimmerman (1992), posición que discute Nari en un texto posterior (1999: 348).

² Esta frase está retomada de un texto de Alejandro Korn de 1940.

ese interrogante en el vocabulario de una genealogía³ de las problematizaciones (Foucault 1995, 2001; Castel, 2001; Haidar, 2013). Así, animado por algunos ecos que convocamos muy apresuradamente en esta introducción, este artículo que es parte de un esfuerzo más vasto compuesto de múltiples fragmentos⁴, busca identificar el entramado de interrogantes en el que se tejió la cuestión racial y la pregunta por las mentalidades en los albores de la sociología argentina. En ese recorrido intentaremos mostrar que entre los interrogantes anudados encontramos una pregunta por la democracia y el autoritarismo y por los modos en que se conjuga la des/igualdad en distintos grupos raciales o poblaciones. La discusión sobre este último punto incorpora, como veremos, un asunto fundamental: la posibilidad de presentar esas desigualdades en un discurso que se reclame científico. La delimitación de un lugar de enunciación objetivo y neutral siempre resulta muy interesante para el análisis de la historia de los saberes expertos, nos remite al gesto de diferenciación, de superposición o de articulación con otras ciencias para garantizar su permanente (y precaria) constitución a partir del trazado de fronteras, puentes y criterios con los que medir su propia rigurosidad. Será precisamente en virtud de este último punto que este texto funcionará también como un “diálogo silencioso” entre Gino Germani y otra figura italo-argentina clave de la sociología nacional: José Ingenieros, “el más influyente de los positivistas” (Germani, 1968: 392) y con quien, para algunos, comenzaba la historia de la sociología argentina (Marsal, 1959: 230). Dos discursos fundacionales de la sociología científica en la Argentina que, curiosamente, no suelen ponerse en relación.

Antes de terminar esta primera sección, seguido, presentaremos los materiales con los que hemos trabajado para este texto y una breve reposición de como caracterizan las distintas mentalidades raciales. Luego, en los apartados más analíticos propondremos indagaremos en cuatro interrogantes nodales articulados alrededor de la cuestión racial: a) el problema del mestizaje, b) el problema de la democracia “mestiza”; c) la historia como lucha de razas, d) la delimitación de un *ethos* científico en los debates analizados; y, finalmente, e) propondremos algunas reflexiones y preguntas.

Los materiales

³ Este artículo se inspira en lo que Foucault denomina “genealogía del presente” y otros han llamado “historia del presente” (vgr. Dean, 1994). Tomando la sociología germaniana como un cierto momento de ensamblaje de piezas-elementos (preguntas, conceptos, tonos, dispositivos o modos de observación, etc.). Nos detenemos a analizar algunas de las múltiples trayectorias de una de ellas (la cuestión racial). Este ejercicio no se propone ser exhaustivo, sino mostrar algunas de las muy heterogéneas y contradictorias resonancias. Hemos analizado más dominios interdiscursivos en otros trabajos (Autor/a, 2017a). Asimismo, nos hemos extendido en cuestiones epistemológicas (incluido un debate con líneas como las de la “historia conceptual” y la “historia intelectual”) en textos previos (Aguilar et. al, 2014; Autor/a, 2017b). En el título de este trabajo hacemos énfasis en que se trata de una genealogía con mirada desde el Sur en vistas a la problemática a la que nos referimos en las primeras líneas.

⁴ Desde nuestra perspectiva metodológica hablamos de diversos dominios interdiscursivos que según la perspectiva del investigador/a funcionan en la producción de sentido de ciertos textos o problematizaciones que interesa analizar. Entre los dominios interdiscursivos que componen la interrogación por los modos en que la “cuestión racial” se anudó en los textos de Germani hemos incluido: las discusiones del anti/fascismo italiano y del argentino sobre la cuestión racial (1935-1945), los debates de UNESCO alrededor de las declaraciones sobre las razas en la segunda posguerra (1949-1955), las conceptualizaciones de los denominados estudios de cultura y personalidad (1917-1969) (Autor/a, 2017a).

Los textos que hemos seleccionado⁵, y que presentamos en los párrafos que siguen, salvo los del propio Ingenieros, están referidos o minuciosamente abordados en su *Sociología Argentina* de 1915. Aunque en el comienzo de nuestra indagación Ingenieros era uno más de los autores de interés, en su decurso fue adquiriendo mayor centralidad. En efecto, a partir de la huella de investigaciones previas - en particular el texto referido de Bibiana del Brutto, la introducción de Oscar Terán a *Positivismo y nación y Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo* caímos en la cuenta de que en los textos del siciliano operaba ya la delimitación de una serie textual⁶ compuesta a partir de una pregunta que combinaba la inquietud por la conformación racial de la Argentina con las condiciones de sus “mentalidades”.

Resulta fundamental indicar, antes de avanzar en el análisis, que se trata de textos heterogéneos que tratan de muy distintos modos la cuestión que aquí nos interesa. Se inscriben, además, en distintos contextos⁷, pues mientras algunos son previos a la denominada “campaña del desierto”, otros fueron publicados en la segunda década del siglo XX, cuando el problema del inmigrante se había vuelto ya acuciante. Por otra parte, en todos los casos, según especificó Zimmerman (1992: 24) el concepto de raza estaba lejos de estar nítidamente definido. Para algunos, implicaba una distinción entre diferentes categorías étnicas y el establecimiento de una jerarquía de razas "superiores" e "inferiores". En algunos casos, esta jerarquización se sostenía en factores biológicos y, otras, en dimensiones históricas, geográficas o culturales. No era inusual superponer raza y nacionalidad o asociar características biológicas y culturales de diferentes grupos raciales como inseparables. A lo largo del análisis intentaremos dejar asentados algunos de estos matices.

El primer texto analizado para el presente artículo fue *Conflicto y armonías de las razas en América* (1884), en el que Sarmiento desplegó la tensión civilización-barbarie en clave racial orientado por una pregunta sobre la formación de la nacionalidad argentina. Se trata de un libro que José Ingenieros saludó con entusiasmo, resultado de un ejercicio de síntesis general (Ingenieros, 1946: 159) y

⁵ Tal como ha indicado Zimmerman (1992), en los textos analizados la cuestión racial conjuga toda una serie de problemas sociales que se asocian con la salud pública, la criminalidad, el control migratorio, las consecuencias de la urbanización, etc. En este sentido, se trata de un problema que han abordado una multiplicidad de “reformadores sociales”, desde Joaquín V. González hasta Alfredo Palacios. Ahora bien, para el presente artículo nos centraremos en la tematización de las “mentalidades” desde una perspectiva que se reclamaba sociológica. Para un abordaje que incluye otras perspectivas del saber experto, sugerimos Zimmerman, 1992; Nari, 1999; Murillo, 2001; Miranda y Vallejos, 2006.

⁶ En *Sociología argentina*, Ingenieros presenta un conjunto de reseñas de libros que desde su perspectiva compondrían el canon de la disciplina en cuestión y en los que la cuestión racial ocupa un lugar destacado. El catálogo incluye *Nuestra América* de Bunge y *La anarquía argentina y el caudillismo* de Ayarragaray. También hay un capítulo que repone los debates alrededor del fallido proyecto de ley de trabajo de Joaquín V. González y otro sobre el trabajo de Agustín Álvarez, sobre todo en el libro *South América*. Luego, en otra sección, Ingenieros retoma aspectos de lo que Germani llamaría los “realistas sociales”: Domingo F. Sarmiento, Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi. En el caso de Sarmiento, Ingenieros se detenía en *Conflicto y armonía de clases*. Finalmente, el tomo cerraba con un texto del propio Ingenieros sobre la raza argentina.

⁷ Esto no supone un obstáculo para la conformación de la serie de documentos con la que aquí trabajamos. Para un análisis sobre la porosidad de la noción de “contexto” y sus consecuencias metodológicas ver Didi-Huberman, 2011; Autor/a, 2017b.

precursora empírica de la sociología argentina (Ingenieros, 1915a: 12). Principalmente, el libro confronta la composición y disputa racial en la historia de la conquista de Sud-América y en Norte América. También intenta una suerte de “etnografía a la distancia” en la que pretende diferenciar araucanos, guaraníes y quechuas, pero que termina por construir una forma estereotipada del “indio ficcional” (Solodkow, 2005: 101). En la misma clave, dedica un tramo al análisis de los distintos procesos de independencia. Abundan las referencias a Spencer, Darwin y los señalamientos de corte biologicista ligados a la antropología física, por ejemplo, sobre tamaños de cráneo, etc.

También revisamos algunos trabajos de Juan B. Alberdi, pues, aunque la cuestión racial sea un elemento menos relevante en ellos (en particular si se lo compara con Sarmiento), resulta notable el ejercicio de Ingenieros de subrayar los tramos en los que sí se refieren a tal cuestión. El siciliano prologó en 1915 un compendio de textos alberdianos (*Estudios económicos*) en la colección “La cultura argentina”. En la introducción también retoma pasajes de *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*⁸. Estos fragmentos, más bien alejados de la pregunta por las mentalidades, se vinculan, sin embargo, a la sentencia “gobernar es poblar”, aclarando (Alberdi, primero, e Ingenieros, después) la dimensión *cualitativa* del imperativo: “poblar es civilizar cuando se puebla con gente civilizada, es decir, con pobladores de la Europa civilizada (...). Pero poblar no es civilizar, sino embrutecer, cuando se puebla con chinos y con indios de Asia y negros de África” (1948: 238).

En tercer lugar, trabajamos con *La ciudad indiana* (1900), un libro del profesor Juan Agustín García a cargo de la cátedra de Sociología de la facultad de derecho de la Universidad de Buenos Aires. Este libro retoma la interrogación por las características de la mentalidad argentina (signada por el “culto nacional del coraje”), para lo cual define una suerte de genealogía que indaga en las condiciones de la colonia en una clave que -como la de Alberdi- se muestra casi despojada del fraseo biologicista. Los interrogantes giran alrededor de las formas de sociabilidad y, sobre todo, por la estructura economía del coloniaje⁹, aunque se deslizan consideraciones acerca de, por ejemplo, ciertas “razas predestinadas a la esclavitud” (García, 1986: 13).

También hemos analizado *Nuestra América. Ensayo de psicología social* (1903) de Octavio Bunge, médico e hijo de una familia acomodada que compartía con figuras destacadas como Augusto (diputado socialista), Alejandro (precursor de la economía política argentina) o Delfina (escritora y

⁸ Ingenieros dirigió esta colección -de la Cooperativa Editorial Buenos Aires, a cargo de Manuel Gálvez- entre 1915 y 1925. Allí se publicaron textos de Echeverría, Moreno, Agustín Álvarez, Florentino Ameghino. Asimismo, en esta colección se incluye *Nuestra América* de Carlos Octavio Bunge y *Conflicto y armonía de En su momento la colección contó con 69 autores y más de 130 libros, con una tirada como mínimo de 5.000 ejemplares. Algunos de los títulos fueron reeditados luego en “La cultura popular” (Muñoz, 1998: 206). Para un análisis más específico ver Hermida, 2012; Muñoz, 1998 e Ingenieros 1915b, en Muñoz 1998.*

⁹ Esta labor fue destacada años después por Germani al afirmar que “su prolijo análisis de la estructura social y de las características psicosociales de Buenos Aires como ciudad preindustrial es uno de los pocos trabajos que todavía conserva su valor como análisis sociológico “de la sociedad criolla tradicional” (García, 1900)” (1968: 393).

esposa de Manuel Gálvez). Se trata, probablemente, del exponente más claro, al menos en esta serie, de biologicismo racista/racista en el modo de preguntarse por la “psicología nacional”. Incluso Ingenieros critica el escaso peso que le había otorgado, sobre todo en las primeras ediciones, a las determinaciones del medio¹⁰ (Ingenieros, 1918: 10 ss.). La principal hipótesis de la versión revisada de *Nuestra América* afirma que la organización política de un pueblo depende de su “carácter nacional” y esta, a su vez, de factores étnicos, modificados por el medio, incluso en términos de una cierta “fatalidad geográfica” (como en el caso de los españoles, tierra de pasaje y mestizaje de muy diversos pueblos). Al respecto, Ingenieros (1946: 159ss; 1915: 9), prefería caracterizarla más bien como “psicología social”¹¹ antes que como una obra propiamente sociológica capaz de construir una mirada sintética¹².

En cuarto lugar, hemos incluido *La anarquía argentina y el caudillismo. Estudio psicológico de los orígenes argentinos* de Lucas Ayarragaray, médico e historiador rosarino, que fue secretario del Departamento Nacional de Higiene e iba a ser diputado nacional entre 1908-1912 y uno de los coautores de la Ley de Defensa Social¹³. El texto analizado fue publicado originalmente en 1904 y encontraba en las determinantes raciales, aunque modificadas por el medio, las causales tanto de la anarquía como de la tendencia a la *gauchocracia*. Este ensayo de “psicología política” enfatizaba los peligros de la mentalidad mestiza que había resultado de la hibridación de razas, mediante un estudio histórico que se detenía a analizar las determinaciones raciales de las mentalidades de españoles, indios, negros y mestizos y los modos en que ellas se reflejaron en distintas instituciones y formas de liderazgo y organización política. Ingenieros subraya las resonancias con el trabajo de Octavio Bunge y recrimina al autor desconocerlo (al tiempo que acusa a este último del mismo descuido en relación con *Conflicto y armonía de clases*; en Ingenieros, 1946: 166).

Asimismo, nos ha interesado indagar en *La transformación de las razas en América* de Agustín Álvarez (1908) un texto que se pregunta por las razones del “evidente atraso” de la población sudamericana, especialmente frente a la norteamericana. Comparte con todos los textos un tono marcadamente crítico a la colonización española (punto sobre el que nos extenderemos más adelante) y aunque remite a cuestiones tales como las capacidades mentales transmitidas, es otro caso en el que el tono biologicista resulta menos protagónico. Por el contrario, en algunos tramos disputa el

¹⁰ Terán (2000), sin embargo, nos advierte sobre las heterogeneidades presentes en Bunge, en particular respecto de cierta deriva decadentista propia del ethos de *fin de siècle*.

¹¹ García Fanlo (2010: 105 ss) retoma esta discusión. Al hacerlo afirma que, a diferencia de Ingenieros, para Bunge la de los españoles tenían sangre pura. Puede que esta caracterización se adecúe al caso de los castellanos, pero Bunge caracteriza a los aragoneses, gallegos y demás poblaciones regionales como híbridas. Hay numerosos pasajes en los que refiere a la mestización con africanos, árabes y judíos.

¹² Marsal (1959:234-235) describe a Bunge como “epígono universitario del positivismo” y “hombre de gran brillantez y fama”. Sin embargo, retoma la evaluación de Ingenieros e incluye *Nuestra América* en la categoría de “parasociología” (en este caso, agrega, “psicologista”). Por su parte, Germani (1968: 393) lo caracterizó como “una contribución, de menor valor, pero que gozó de considerable popularidad en su pasado”.

¹³ La Ley 7029 prohibía la entrada al país de quienes portaran una condena por delitos comunes. Asimismo, inhibía toda asociación o reunión con fines de “propagación de las doctrinas anarquistas”.

determinismo biológico, el que al hacerlo deba utilizar también la noción de raza muestra, según Zimmerman (1992: 31), la pregnancia del término en el debate intelectual.

PARA UNA VERSION COMPLETA DEL TRABAJO: analuciagrondona@gmail.com

<https://uba.academia.edu/AnaGrondona>

Referencias bibliográficas

Aguilar, Paula; Glozman, Mara; Grondona, Ana y Haidar, Victoria (2014). “¿Qué es un corpus?”. En *Entramados y Perspectivas*, Carrera de Sociología, UBA, n° 4, pp.35-64.

Alberdi, J.B (1934). *Estudios económicos. Interpretación de la historia política argentina y sudamericana*. Buenos Aires, La cultura popular.

Alberdi, J.B (1948). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, Editorial TOR.

Álvarez, A. (1944). *La transformación de las razas en América*. Buenos Aires. Ediciones Modernas.

Amaral, S. (2003). “La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo”. En *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Carlos S. A. Segreti”*, N° 2-3, pp. 263-283.

Ayarragaray, S. (1904). *La anarquía argentina y el caudillismo. Estudio psicológico de los orígenes argentinos* Buenos Aires, Félix Lajouane YC Editores

Ayarragaray (1935). *La anarquía argentina y el caudillismo. Estudio psicológico de los orígenes argentinos. Tercera edición definitiva, corregida y notablemente aumentada*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. J Rosso.

Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Bunge, C.O (1918). *Nuestra América. Ensayo de psicología social*. Buenos Aires, La cultura argentina.

Castel, R. (2001). “Presente y genealogía del presente. Una aproximación no evolucionista al cambio social”. En *Archipiélago*, n° 47, pp. 5-12.

Dean, M. (1994). “Sociology, Foucault and the uses of History”. *Critical And Effective Histories: Foucault's Methods and Historical Sociology* Critical and Effective Histories. NY, Routledge.

Del Brutto, B. (2000). “Raza y carácter: algunos apuntes sobre sociología”. En González, H. (comp.) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires, Colihue.

Díaz, M. (2009). *Racismo y otredad en el positivismo argentino. Algunas notas sobre Carlos Bunge y José Ingenieros*. En *Revista de epistemología y Ciencias Humanas*, 3; pp. 54-70.

Didi-Huberman, G. (2011) *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Fabian, J. (2002). *Time and the Other. How anthropology makes its object*. Nueva York, Columbia University Press.

Foucault, M (1995). “¿Qué es la crítica?”. En *Daimon: Revista de filosofía*, n°11, Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia, pp.5-55.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2001). “Polémique, politique et problématisations”, en M- Foucault, *Dits et écrits II*.

1976-1988. France, Gallimard.

García Fanlo, L. (2010). Genealogía de la argentinidad. Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

García, A. (1986) [1900]. La ciudad indiana. Buenos Aires, Hyspanamerica.

Germani, G. (1968). "La sociología en Argentina", Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 3, pp. 385-419.

Germani, G. (1971). Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires, Paidós.

Germani, G. (1980). El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas, y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana, Buenos Aires, Nueva Visión.

Germani, G. (SD). Apuntes sobre el libro *La democratie devant la science* de Celestine Bougle. Documento disponible en la Fondazione Ugo Spirito e Renzo de Felice de Roma.

Grondona, A. (2016). "Saberes expertos en la encrucijada: razas, anti/racismo y ciencias en UNESCO 1949-1950". En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Vol. 47, nro 1, Bogotá, pp. 215-241.

Grondona, A. (2017a). "Gino Germani y la cuestión racial". En *Revista de la Carrera de Sociología*, vol. 7 núm. 7, Buenos Aires, pp. 34-77.

Grondona, A. (2017b). ¿Qué es el contexto? Reflexiones a partir de un trabajo sobre la "cuestión juvenil" en Gino Germani. II Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Buenos Aires, 2-4 de agosto 2017.

Haidar, V. (2013). "La historia como condición para la inteligibilidad del presente: una aproximación desde la sociología de las problematizaciones". En XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Hermida, C. (2012). Coleccionar para educar. Acerca de "La Cultura Argentina" (1915-1928). *Estudios de Teoría Literaria*, Sep. 2012, Año 1, Nro. 2, pp.17-30.

Ingenieros, J. (1915a). "Las ideas sociológicas de Sarmiento". En Sarmiento, D. F. (1915) (1884). *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires, La cultura argentina.

Ingenieros, J. (1918). Introducción. En Bunge, C.O (1918) *Nuestra América*. Ensayo de psicología social. Buenos Aires, La cultura argentina.

Ingenieros, J. (1915b). "Historia de una biblioteca". En Muñoz, Marisa Alejandra (1998) José Ingenieros y "La historia de una biblioteca". En *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. n° 15, año 1998, pp. 203-213.

Ingenieros, J. (1934). "Las doctrinas sociológicas de Alberdi". En *Estudios económicos*. Interpretación de la historia política argentina y sud-americana. Buenos Aires, La cultura popular.

Ingenieros, J. (1946) [1915]. *Sociología Argentina*. Buenos Aires, Losada-Biblioteca Sociológica

Lechner, N. (1977). "La crisis del Estado en América Latina". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 2 (Apr. - Jun., 1977), pp. 389-42.

Marsal, J. (1959). "La sociología positiva argentina". En *Revista de estudios políticos*, nro 10, CEPC, Madrid, 213-240.

Miranda, M. y Vallejos, G. (2004). "Los saberes del poder: eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo xx". En *Revista de Indias*, vol. LXIV, núm. 23, 425-444,

Miranda, M. y Vallejos, G. (2006). "Sociodarwinismo y psicología de la inferioridad de los pueblos hispanoamericanos. Notas sobre el pensamiento de Carlos O. Bunge". En *Frenia*, Vol.VI, nro I, 57-77.

Muñoz, M. (1998). José Ingenieros y "La historia de una biblioteca". En *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. n° 15, año 1998, págs. 203-213.

- Murillo, S. (2001). La ciencia aplicada a políticas sanitarias en Argentina y su relación con la escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (1869-1905). Tesis para optar por el título de Magister en Gestión y Política de la Ciencia y la Tecnología. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/file/561/download?token=5JeX7Stn>
- Nari, M. (1999) “La eugenesia en Argentina, 1890-1940”.En Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, vol. 12, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 343-369.
- Quesada, E. (1898) La época de Rosas. Su verdadero carácter histórico. Buenos Aires, Arnoldo Moen Editor.
- Sarmiento, D.F (1874) Facundo ó civilización i barbarie en las pampas argentinas. Buenos Aires, Hachette.
- Sarmiento, D. F. (1915) [1884]. Conflicto y armonías de las razas en América. Buenos Aires, La cultura argentina.
- Schwartz, R. (2014). “Las ideas fuera de lugar”. En *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, nro. 3, octubre 2014, pp. 183-199.
- Solodkow, D. (2005). “Racismo y nación: Conflictos y (des)armonías identitarias en el proyecto nacional sarmientino”. En *Decimonónica*, vol 2, n20 2, Madrid, pp. 92-121.
- Terán, O. (1987). Positivismo y nación en la argentina. Buenos Aires, Punto Sur.
- Terán, O. (2000). José Ingenieros: culminación y declinación de la cultura científica. En *Vida intelectual en Buenos Aires a fin de siglo 1880-1920*. Buenos Aires, FCE
- Zavaleta Mercado, R. (2013a) [1963]. “Estado nacional o pueblo de pastores. (El imperialismo y el desarrollo fisiocrático)”. En *Obras completas. Tomo I. Libros y folletos 1959-1974*. La Paz: Plural Editores, pp.549-572.
- Zavaleta Mercado, René (2013b) [1982]. “Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial”. *Obras completas. Tomo II. Ensayos 1975-1984*. La Paz: Plural Editores, pp. 57-96.
- Zimmerman, E. (1992). Racial Ideas and Social Reform: Argentina, 1890-1916. En *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, No. 1, Feb., pp. 23-46.
- Zea, L. (1989). “El proyecto de Sarmiento y su vigencia”. *Cuadernos Americanos Nueva Época*, vol. 3, nro 13, pp. 85-96.